

---

## RESEÑA DE LIBROS

---



**Hannah Arendt (2016) Entre el pasado y el futuro:  
Ocho ejercicios sobre la reflexión política”.**  
**España: Ediciones Península de Barcelona.**

**RESEÑA ANALÍTICA**

En diciembre de 1975 falleció en Nueva York la pensadora alemana de origen judío H. Arendt. En el campo de la teoría política también escribió *Los orígenes del totalitarismo*, pero donde influyó con múltiples matices de su pensamiento fue por la publicación de su *Eichmann en Jerusalén*. Texto polémico que despertó múltiples reacciones tanto políticas, religiosas y académicas. Fue alumna de K. Jaspers y obtuvo su doctorado con su tesis *El concepto de amor en San Agustín*, en la universidad de Heidelberg. Cuando los nazis llegan al poder ella sale de Alemania y luego de muchos peregrinajes como inmigrante se residencia en U.S.A., donde va a enseñar y a escribir parte de su obra como pensadora que se movió entre la filosofía, la historia y la política, aunque no militó en ningún grupo. El texto sobre Eichmann abrió controversias para el pensamiento político porque en el juicio llevado a cabo por los israelitas (el cual presencié) luego que ellos secuestraran al nazi responsable de la muerte de 6 millones de judíos en La Argentina, ella no vio allí a un demonio causante del mal como la tradición filosófica-religiosa pensaba de la maldad y el daño, sino a un ser común, insignificante y ausente de pensamiento. De allí su percepción como para ubicarlo en lo banal y por ello la frase en el texto de <banalidad del mal>. De igual manera observó que en ese juicio se preparó todo para que dominara el espectáculo mediático organizado por la burocracia del estado judío y una cierta resignación de las víctimas del Holocausto si se aprecia las intervenciones acusadoras al funcionario que según Eichmann y otros nazis <seguía órdenes superiores>. Son casi 42 años desde su partida y los textos de esa brillante mujer siguen invitándonos a reflexionar sobre los vínculos terribles entre la indiferencia ante el mal y la ausencia de pensamiento para comprender el autoritarismo, el

totalitarismo y la ética utilitarista en proyectos políticos disfrazados del bien, como esos que afirman superarán la pobreza y salvarán al mundo.

Ya estamos en tiempos Postmodernos donde el <Todo vale> y la política del espectáculo mass-mediático amenazan con reinventar los autoritarismos; pues si bien han cambiado sus estrategias sus señales para legitimar la coerción, la explotación, la exclusión y el dominio por ausencia de pensamiento parecieran emerger con fuerza bajo la excusa del terrorismo islámico y la reconstrucción de los fanatismo religiosos de origen monoteísta. El cuadro que garantizó el ascenso del nazismo fue el nacionalismo, la pérdida de la guerra por parte de Alemania y, sobre todo, el fracaso de políticas públicas para los excluidos y la pobreza. Habiendo precisado ella la distinción del hombre viviendo entre signos de un animal *laborus* y un *homofaber* leyó en la idea de vida activa la esencia de la política donde frecuentemente es la emoción y no la razón lo que se juega como existencia. Puede decirse que su método a destacar en sus escritos sobre el Totalitarismo es una crítica fuerte a los métodos de las ciencias sociales en su ausencia de identificación con lo cualitativo del fenómeno del mal que es ante todo de acción política. En otro de sus trabajos: La vida del espíritu ella retomará esa banalidad del mal como un aspecto que el pensamiento tradicional donde estarían la filosofía, la psicología, la sociología y la historiografía, pero que no cuestionaban más allá de la objetividad de los eventos totalitarios las políticas del daño. En sus trabajos también destacan las ideas de justicia y juicio como términos representativos de la distinción por parte del sujeto social. Distinguiendo sobre todo lo que sería justo de lo erróneo, lo que estaría bien de lo que no y en ello lo primordial sería el acto político-moral. Distinción que los practicantes de la <banalidad del mal> no pueden ejecutar porque en ellos domina la ausencia de reflexión y del acto de pensar. Son así banalizadores de la existencia con prácticas de indiferencia social ante las prácticas del mal. Por lo tanto, una ética fundada en la responsabilidad de los actos políticos propios dominados por el daño, es decir del mal, estaría allí ignorada. De sus análisis se deduce que la capacidad de juzgar y practicar la moralidad del pensamiento implica distinguir bien de mal, correcto de incorrecto, dignidad de respeto. Y eso (presente en su obra) es independiente de la escolarización del sujeto, de su clase social y de su inteligencia. Ser coherente con sí mismo pudiera ser la clave de tal práctica social y de tal distinción y desde

esta idea podemos decir que ella practicó el pensamiento crítico defendiendo la vigencia de la pluralidad frente al pensamiento único, propio de los autoritarismos y totalitarismos. Fue lectora de Sócrates y de San Agustín y de ellos aprendió esta idea de justicia: <Antes, padecer un ultraje que cometerlo> Dentro de los ejercicios de reflexión política, motivo de esta reseña y que para ampliar el dato académico de la autora se combinó con otras referencias, destacan dos: ¿Qué es la autoridad?, y ¿Qué es la libertad? Hoy, cuando la cultura Postmoderna del <Todo vale> y aquella identificación que ella le vio al Totalitarismo y a la banalidad del mal en la frase: <Todo es posible>, junto a la práctica del utilitarismo político donde se combinan manipulaciones con oportunismos, pudiéramos decir que el retorno del mal viene con más fuerza, pero con otra característica: no tiene rostro definido, ni clase social, ni religión, ni color de piel, ni dato económico: es el daño camuflado en la tecnología y el espectáculo de lo mass-mediático. Característica política similar al avance del nazismo-estalinismo que ella vivió en la ética utilitarista de ambos eventos políticos y el respectivo ataque a los partidos tradicionales. Con esto es posible observar también el vicio de la autoridad y el acorralamiento a toda disidencia, clave de la vida activa en democracia. Esa obediencia a la autoridad y la confrontación a toda idea disidente algo nos recuerda desde su obra de lo que aquí reseñamos. Pensar entonces implica preguntarse. ¿Qué se quiere decir con eso? ¿Cómo construir ciudadanos pensantes y reflexivos? Interrogantes que seguramente nos reenvían a releer los textos griegos y romanos.

**Ph. D. José Camilo Perdomo**

Profesor titular (Jubilado) de la Universidad de Los Andes. (NURR).

Ph. D. en Educación Comparada. Universidad de Montreal. Canadá.

Investiga temas de valores y Ética y de Violencia Escolar

Correo Electrónico: [camiloperdomot@gmail.com](mailto:camiloperdomot@gmail.com)